

DISCURSO DEL PBRO. RUBÉN CASTRO POR INAUGURACIÓN DE 4 CARRERAS EN LA UCV

3 DE AGOSTO DE 1930

Señor Vicario, Señores:

El labriego rendido por la fatiga suele de vez en cuando dejar en el surco los instrumentos de labranza, y mientras enjuga el sudor de su frente honrada y la fresca brisa entona sus músculos, pasea su mirada por el inmenso valle, transformando en paraíso en su esfuerzo diario. ¡Ah! Cómo sonrío su espíritu ante la perspectiva de la abundante cosecha.

El perfume de la miel que engrana; los árboles que se inclinan al beso de la fruta; el vocerío de las crianzas en la cuesta, y allá lejos del hogar que le espera con todos los encantos de la amante esposa y de los sanos y numerosos hijos. Todo aquello, lo reconforta y lo alienta para proseguir la ruda faena, sin cansancio en su recto espíritu.

En esta solemne ocasión, hagamos nosotros algo semejante en el campo de nuestros trabajos universitarios. Dejemos un momento nuestros instrumentos de la branza, cerremos nuestros laboratorios, que descansa la maquinaria en las salas experiencias, y todos, profesores y alumnos demos una mirada, aunque sea rápida por el valle; contemplemos la faena realizada para serenar nuestros nervios con el alivio suave del bello panorama, en el cual vosotros profesores y alumnos, son las figuras laboriosas.

Fueron menester varios años de meditación y de trabajo mientras los ingenieros y fundadores trazaban las líneas de este inmenso edificio, a la vez que los encargados de la obra intelectual meditaban los programas o de las diferentes profesiones con que se iniciarán la Universidad.

Después de salvar todas las dificultades preliminares a las obras de este género, que podrían proporcionar materia para más de un interesante volumen, el 21 de septiembre de 1925 se puso la primera piedra de la Universidad Católica de Valparaíso, consagrando la institución al Sagrado Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen del Carmen, patronos del establecimiento.

Hubo febril actividad durante dos años y meses. Como por mano mágica se fueron levantando estos muros; y el 24 de marzo de 1928 que hacía la inauguración solemne de esta Universidad, contando ese día la matrícula universitaria con 1300 alumnos, que llenos de íntima alegría, venían a cobijarse bajo este árbol de sombra bienhechor y de hospitalidad generosamente cristiana.

Lo recuerdo como si fuera hoy. Mi corazón late ahora con el mismo ritmo de ese entonces memorable. Era un día tranquilo como para las grandes emociones.

Los fundadores, llenos de íntima y justa satisfacción en compañía del Excmo. Señor Nuncio, presidían el significativo acto. Las autoridades eclesiásticas sin excepción, algunos civiles, después los nuevos, los primeros alumnos, acompañados de sus padres y hermanos, y por fin la sociedad entera de Valparaíso, formando una muchedumbre incontable, todos unidos por una sola idea: la del éxito de esta obra; todos movidos por un solo sentimiento: el de la gratitud sin medida a los fundadores: todos con una sola plegaria en los labios: la petición al Sagrado Corazón a fin de que nunca se separará de nosotros.

Han pasado dos años y medio.

¿Sueño? ¿O estoy despierto... contemplando la llama?

Días de gloria fecunda, en que de súbito se forma una familia incontable, sin que la memoria obedezca al corazón que quisiera nombrar a cada hijo por su nombre.

Días de trabajo y de zozobra, en que las dificultades se solucionan solas al parecer, pero no es eso: es que el Sagrado Corazón está con nosotros.

Días de amargo duelo: el corazón, el alma de esta casa, llamado por Dios a recibir su recompensa.

¿Sueño? ¿O estoy de veras contemplando el valle?

Las 2 fundadoras derramando en los surcos abiertos la abundante y generosa semilla, heridas por el dolor, pero intactos sus ideales...benedicidos por Dios...alentados por el que se fue...veneradas por la inmensa familia de estas aulas como se venera a las propias madres sin quitarles ni una sola fibra del corazón.

Han pasado 2 años y medio y vamos ya en la mitad del tercero. No es sueño; es la realidad. La matrícula alcanza en los diferentes cursos a 1900 alumnos. Lo que hemos trabajado día a día; ya como directores, ya como profesores, ya como alumnos, podemos contemplar el paisaje con todo su colorido.

Extendamos la mirada ¡Qué lluvia tan copiosa de beneficios de Dios!

Todas las tempestades, todas las vicisitudes de la obra, las incertidumbres de los primeros días, las orientaciones de una legislación precipitada y nueva; todo ha pasado; y podemos mirar tranquilos el inmenso camino que cruzaremos hasta llegar a la gloriosa cima.

Hoy día, después de esta brisa con perfume de recuerdos, emprenderemos una nueva jornada. Los alumnos que ingresaron el primer año universitario, han empezado en el corriente, sus estudios técnicos; y esta reunión solemne tiene como objetivo declarar inauguradas las cuatro Academias de Estudio correspondientes a la Facultad de Ciencias Aplicadas y Matemáticas y la correlativa a la de Comercio y Ciencias Económicas.

Estas Academias forman parte integrantes del plan prescrito por el Estatuto Orgánico de este establecimiento.

Su objeto es incrementar el amor por los estudios, profundizar las diferentes teorías científicas con mayor amplitud que en las horas de clases: discutir puntos de interés profesional; considerar los aspectos nuevos que día a día adquieren las industrias: completar la cultura técnica y profesional, oyendo a sabios en la materia, cultivar relaciones con los principales establecimientos industriales y comerciales y con sus directores, a fin de que los alumnos tengan a su alcance orientaciones sólidas para formar su criterio.

He ahí en síntesis, omitiendo muchos detalles de interés, el objeto que se proponen las Academias de este establecimiento.

Es tal su importancia, que sólo con el anunciado rápido de estas ideas, sobran razones para que tanto el Cuerpo de Profesores como los alumnos se consideren

obligados a trabajar con el mayor esfuerzo, en estos centros de cultura superior. Tenéis, pues, a la mano, mis queridos alumnos todos los elementos que necesitáis para vuestra formación profesional sin deficiencias de ningún género.

Es necesario que os persuadáis de cuán indispensable es el espíritu de trabajo, o sea de estudio constante, asiduo y saturado de noble emulación. Para el estudiante que aspira a una carrera profesional, no bastan las clases. Debéis estar poseídos de esa inquietante actividad para abarcarlo todo, sin descuidar un solo detalle, aprovechando especialmente este campo de actividad que os ofrecen las Academias.

El joven se prepara asiduamente sus clases, que coopera con entusiasmo en el estudio y, lectura de sus obras únicamente referentes a su profesión, ese será merecedor de la victoria y de su título profesional.

Quisiera grabar indeleblemente en vuestro carácter, en vuestro diario proceder, el principio fundamental de la verdadera grandeza intelectual y moral del hombre. Es necesario ser algo en la vida, pero algo que salga de la medianía y la vulgaridad. Algo que os lleve a la eminencia, que os haga notables y singulares por vuestro esfuerzo personal, por vuestra propia iniciativa.

Sobresaldréis, no por lo que hicieron suyos otros, sino por lo que sea personalmente fruto de vuestro esfuerzo.

No vale la pena ser una mediana ni es para ello la vida. No merece vivir quién llega al ocaso sin dejar un recuerdo imperecedero de su paso por el mundo. Tengo para vosotros, esa santa ambición. Quiero que seáis algo que pueda desafiar las veleidades del tiempo que se imponga a la memoria de los hombres y que flote por sobre las ingratitudes humanas.

Y no olvidéis jamás que no basta la cultura intelectual. Esta es sólo una parte de vuestra formación. Es necesario, junto con almacenar la ciencia, que implantéis para ser hombres de bien.

El hombre tiene dos facultades que lo constituyen como tal: entendimiento y voluntad. Su perfección completa se requiere: la ciencia para el entendimiento; la virtud para su voluntad. Son los dos alas que necesita el hombre para volar a la cima donde se asienta la gloria.

Registrad la historia y veréis claramente que no se puede volar sino con dos alas. El profesional que no tenga más que ciencia será un mercader despreciable; con ética sola sería un ignorante ridículo.

En cambio el sabio virtuoso a la vez podrá dejar en cualquier motivo de fatiga los instrumentos de trabajo y contemplar el bello panorama que encuadra su vida: allá a lo lejos el sol que alumbra plenamente el valle cultivado por su esfuerzo, los árboles inclinándose para ofrecerle frutos reparadores y por el amplio camino la esposa emocionada que os trae bulliciosa familia, la patria que os bendice, y , por fin, esta Universidad donde tomasteis vuestra personalidad cubierta por vuestro cariño y por vuestra gloria.